

Creando un espacio seguro para los niños de Monterrey

Si viajas por México como lo hemos hecho nosotros, te darás cuenta de que Monterrey es un poco diferente que el resto de las mayores ciudades mexicanas. Puede ser la riqueza. Después de todo, es la segunda ciudad más rica de México. Pero esta capital del estado de Nuevo León es distintamente más moderna. Su población de 1.1 millones produce hierro, acero, vidrio, muebles, autos y equipo electrónico, con las montañas de la Sierra Madre en su alrededor.

Me impresionó tanto el industrial-pero-contemporáneo ambiente de Monterrey cuando llegamos – parecía que la ciudad se había preparado para su propio crecimiento, con expansivas carreteras, y calles en la ciudad que fácilmente acomodaban el tráfico. Hacia arriba, una belleza natural me llama mientras trato de distinguir entre dónde las montañas a los alrededores terminan, y el cielo comienza.

Pero a pesar de su ocupada facha comercial, Monterrey también se conoce como el hogar de miles de los desempleados y subempleados de México. Como resultado, las familias tienen que luchar, aún en medio de toda esta productividad.

Protegiendo la vulnerabilidad de los niños

En 1970, el Hogar Santa María abrió con el propósito de ayudar a los niños de estas familias luchadoras, proveyéndolas con lo más básico: comida para comer, una cama en que dormir y un lugar seguro para hacer las dos cosas. A pesar de ser conocido como una de las ciudades más seguras de México, Monterrey todavía es muy peligroso para los niños pobres que se tienen que cuidar a sus mismos durante el día.

El hogar no está lejos de nuestro hotel, pero cuando lo visitamos, veo que está en una vecindad de menor ingresos. Aquí, lo más bajo que estás en la escala de ingresos, lo más alto te encuentras en los lados de las montañas en que vives. Es más barato ahí – hay menos servicios disponibles, y ningún transporte público puede llegar por las escarpadas calles. La vista desde las casas es encantadora, pero dentro de los barrios es una vista menos agradable. La crimen es desenfrenado aquí, con la venta de drogas y robos básicamente comunes. Los padres se preocupan por sus hijos y su involucramiento a una edad joven, como a menudo lo suelen hacer.

Por tres años, la Hermana Eloise ha manejado el Hogar Santa María con la ayuda de una secretaria y cinco otras Hermanas. Juntas, ellas proveen cuidado de día, básicamente, para 25 niños de seis a doce años de edad. Todos los niños regresan a casa los fines de semana, y alrededor de un tercio de ellos duerme en casa cada noche, y las Hermanas se aseguran de que ellos coman bien y estén rumbo a la escuela a la hora indicada.

Además de las seis Hermanas que lo manejan todo, el lugar subsiste de donativos de individuos comunitarios. No hay ayuda gubernamental aquí, y como el enfoque es

preparar a los niños para ir a y salir de la escuela, la capacidad de las escuelas del área a veces afecta la asistencia que se permite en el Hogar Santa María. Las escuelas del área esencialmente indican indirectamente a cuántos estudiantes ellos pueden inscribir. Por ejemplo, ahora, el hogar cuida a 25 chicos a través de un programa que fue diseñado para acomodar a sesenta.

Y claro que estas siempre-ingeniosas monjas encuentran alternativas para ganar dinero, sin embargo. Ellas manejan una tienda de ropa de segunda mano en un área bien lejos de su hogar. De esta manera, el lugar no se hace mercado, los niños permanecen protegidos y el Hogar Santa María puede ganar un poco de dinero. Voluntarios de la comunidad, más estudiantes universitarios, colaboran con el hogar al guiar a los chicos y organizar recaudación de fondos.

Los patrocinadores de Children Incorporated contribuyen comida, medicina y útiles escolares para los niños en la escuela.

Los mismos niños casi abarcan la yuxtaposición en Monterrey de pobre y próspero. De las casas más pobres, todos gozan de una panorámica vista de esta increíble ciudad - pero todavía no pueden encontrar trabajo. Mientras tanto, entusiastas de Monterrey siguen viniendo desde países latinoamericanos u otros estados mexicanos, habiendo escuchado que había amplio trabajo para todos que lo necesitaban - pero no encuentran nada sostenible. En vez de crecientes números de trabajos, entonces, la ciudad tiene una población creciente de sólo gente pobre e ineducada. Y entre todo, el Hogar Santa María sigue sosteniéndose.

Buscando ayuda para asegurar la seguridad de sus hijos

Pedro vive con su madre, dos hermanos mayores y el novio de su madre en una casa decente con distintas recámaras y una cocina. Él vive en casa, pero está en el Hogar Santa María entre semana mientras su madre trabaja.

Él está en casa esta semana, sin embargo, como le acaban de hacer cirugía del apéndice.

La Hermana Eloise y la trabajadora social sonrían y platican con Pedro, quien les sonrío a ellas también. Su madre, mientras, me habla de como se preocupaba de tener que dejar a su hijo sólo en casa. Ella dice que se siente mucho mejor respecto a la seguridad de Pedro ahora, sabiendo que las Hermanas del Hogar Santa María lo cuidan mientras ella trabaja para proveer para la familia.

La otra casa en nuestro horario esta mañana era una casa sin niños – al menos fue así en la hora en que estábamos ahí. La abuela estaba sola en una casa con tres camas, un comedor de plástico, un pequeño sofá y un refrigerador. Ella nos contó que tres niños, tres adultos y ella vivían juntos en un solo cuarto. Me parecía que esto significará que todos los niños dormían en una sola cama.

Mientras los adultos trabajaban durante los días (incluyendo al niño menor, quien iba con su madre al trabajo), los niños mayores viajaban a la escuela de su propia cuenta. Otra vez, en esta casa, la familia que conocimos expresó su gran preocupación de que los niños se metieran en crimen o drogas si fueran a estar solos. Ellos cuentan con el Hogar Santa María para cuidar a sus niños.

¿Qué necesitará exactamente el Hogar Santa María para poder inscribir a todos los niños que pueda? – más dinero, seguramente, para comprar comida y útiles – pero también para contratar empleados y maestros. ¿Mirarán estas familias la ciudad abajo, y pensarán en cómo se sentiría tener todo lo que se necesita todo el tiempo – incluyendo el lujo de la seguridad?